

BERNARDO NANTE

# EL LIBRO ROJO DE JUNG

*Claves para la comprensión de una obra inexplicable*

El Árbol del Paraíso Ediciones Siruela / ELHILODARIADNA

# ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	9
LISTA DE OBRAS DE JUNG Y ABREVIATURAS	17
INTRODUCCIÓN	23
CRONOLOGÍA	63
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>EN BUSCA DE LAS CLAVES</b>	<b>83</b>
EL <i>LIBER NOVUS</i> : LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA PROFUNDIDAD	87
ALGUNAS CLAVES PARA COMPRENDER LO INEXPLICABLE	94
UNA PROFECÍA QUE CLAMA EN CADA HOMBRE	108
EL SUPRASENTIDO: IMAGEN DEL “DIOS VENIDERO”	119
LAS TRADICIONES RELIGIOSAS EN EL <i>LIBER NOVUS</i> : EL PECULIAR ‘SINCRETISMO’ DE LA PSIQUE	124
LA ALQUIMIA: UNA CLAVE DEL <i>LIBER NOVUS</i>	171
EL LEGADO DE UNA OBRA INACABADA	192

	<b>SEGUNDA PARTE:</b>
223	<b>EL CAMINO SIMBÓLICO DEL <i>LIBER NOVUS</i></b>
225	INTRODUCCIÓN
273	<i>LIBER PRIMUS</i> : EL CAMINO DE LO VENIDERO
357	<i>LIBER SECUNDUS</i> : LAS IMÁGENES DE LO ERRANTE
475	<i>LIBER TERTIUS</i> : <i>ESCRUTINIOS</i>
527	ÍNDICES ONOMÁSTICO Y TEMÁTICO DE <i>EL LIBRO ROJO</i>
537	ÍNDICE GENERAL DETALLADO DE CLAVES

# PRÓLOGO

El lector tiene en sus manos una obra que parece intentar una labor imposible. *El libro rojo* es, en efecto, una obra inexplicable pues no puede ser abordada con los criterios y recursos habituales de análisis.

Cuando me ocupé de la edición de *El libro rojo* en castellano, junto con un esmerado equipo de traductores, me encontré con una obra extraordinaria, serpentina e inasible. Si bien algunas de las situaciones e imágenes me eran conocidas y pude reconocer de inmediato numerosas ideas y símbolos que aparecen en la obra teórica de Carl G. Jung, el texto en su conjunto se me presentó como un insondable cosmos en estado de formación. A partir de allí, las inevitables dificultades de traducción pasaron a un segundo plano, pues la tarea principal consistió en comprender la obra, sin reducir su misterio. Sentí que me encontraba con algo inusual para nuestro tiempo, con un verdadero mito. ¿Cómo habrán sido en el remoto pasado las primeras lecturas o audiciones de los mitos recién revelados?

*El libro rojo* —como toda la obra de Jung— señala que el hombre debe aceptar sus experiencias, pero a la vez debe evitar identificarse con ellas. *El libro rojo* es, como tal, un símbolo del Pleroma que reúne todos los opuestos, esa ‘nada plena’ a la que es menester tener a la vista, sin dejarse atrapar por ella. *El libro rojo* es —en este sentido— un desafío, porque cuando se ingresa en él con fervor, es factible des-

lizarse sin saber qué terreno se está pisando y adónde se está yendo. En más de una ocasión recordé el célebre cuento de Jorge Luis Borges, “El libro de arena”, donde aparece un libro sagrado y monstruoso que no puede releerse pues cada página está a una distancia infinita de la otra. En algún momento sentí que en *El libro rojo* cada idea o símbolo estaba entre sí a una distancia infinita, pero luego comprendí que de eso se trataba, de aceptar ese enigma.

Así, el mismo libro fue brindando algunas claves de comprensión que intenté contextualizar a la luz de la obra de Jung y de sus fuentes. De esta labor que llevó muchas vigiliadas del año 2010 y que se nutrió del estudio y la indagación realizados durante tres décadas, fue decantando *El libro rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*.

No puedo dejar de señalar algunas de las ideas centrales que confirmaron mi modo de comprender la cosmovisión junguiana. Por ahora me limito a tres:

1. El opus junguiano excede el marco de una psicología empírica científica y es una fenomenología de la experiencia (humana). Esto significa que la teoría psicológica es, en sentido estricto, solo un aspecto parcial de toda la *démarche* junguiana.
2. La obra junguiana es, en última instancia, ‘apocalíptica’ pues anticipa la *imago dei* que se gesta en el alma humana y que constituye la profundidad orientadora de la época.
3. La alquimia constituye la clave hermenéutica fundamental de la obra junguiana a partir de la década del treinta; es la tradición que da cuenta del simbolismo que debe ser asumido en ese movimiento apocalíptico.<sup>1</sup>

Por cierto, nuestra obra no pretende ser exhaustiva, ni mucho menos reemplazar la lectura de *El libro rojo*. Por el contrario, aspira a ser una modesta compañera que el lector podrá olvidar cuando sea capaz de seguir los dictados de su propia profundidad.

Tanto la realización de esta obra como la edición de *El libro rojo* en castellano es el resultado del esfuerzo y la colaboración de muchas personas.

En relación con *El libro rojo*, quiero agradecer al equipo de traductores constituido por Valentín Romero y Romina Scheuschner, bajo la experta dirección de Laura Carugati, por facilitar mi labor de supervisión general y por aceptar con la mejor disposición las múltiples y reiteradas revisiones que impuso una obra tan exigente.

La versión castellana del *Liber Novus* sale hoy a la luz como un hito fundamental de una larga serie de obras de Jung publicadas en nuestra lengua. Los primeros textos traducidos al español fueron artículos publicados a partir de 1925 en *Revista de Occidente*, en Madrid. Es significativo que la primera traducción al castellano de un libro de Jung probablemente haya sido realizada para la Editorial Sur de Buenos Aires por el chileno-español Ramón de la Serna y Espina —que no debe ser confundido con Ramón Gómez de la Serna— por indicación de la escritora argentina Victoria Ocampo. Jung escribió, en 1934, un Preámbulo a esta traducción, pero el libro salió a la luz recién en 1936. Por ello, en sentido estricto, la primera edición de un libro de Jung fue *La psique y sus problemas actuales*, Madrid y Buenos Aires, Poblet, 1935. A partir de la Guerra Civil —y hasta la década del sesenta— diversas editoriales argentinas, mexicanas y venezolanas llevaron a cabo traducciones, no siempre adecuadas, de varias obras de Jung. A partir de la publicación de la *Obra Completa* en inglés y en alemán —iniciadas, respectivamente, en 1953 y en 1958— se fijaron las versiones originales definitivas de los respectivos trabajos, pero las sucesivas publicaciones españolas de Jung no siempre se remitieron a éstas. No obstante, aún no contamos con una edición crítica de la *Obra Completa* en alemán y, por otra parte, hay todavía numerosos trabajos inéditos. Celebramos que la Philemon Foundation se haya propuesto la ímproba tarea de subsanar esta falencia al comenzar con la edición del *Liber Novus*. Pero el atraso de la literatura junguiana en español hubiera sido mayor si no fuera porque, a fines de la década del noventa, cuando solo se había publicado de modo disgregado menos de un tercio de la obra completa en español, la Editorial Trotta de Madrid encaró la edición de la *Obra Completa* bajo el cuidado de la Fundación Carl Gustav Jung de España, creada con ese propósito, en 1993. Es mérito personal de Enrique Galán Santamaría —en aquel entonces, titular de la Fundación— que esas nuevas ediciones permitieran asentar un vocabulario junguiano en nuestra lengua, se publicaran todas las ilustraciones y se tradujeran los originales en otras lenguas modernas y clásicas. Es de desear que esta encomiable empresa, aún inacabada y en la que pudimos participar en su oportunidad, pueda continuarse con el rigor que intentó imprimirle su mentor. Asimismo, será de gran

provecho para los estudios junguianos que los investigadores de su obra tengan en cuenta el vocabulario técnico que surge de las buenas ediciones en nuestra lengua, pues no pocas imprecisiones se han producido, particularmente por la utilización de anglicismos. Y esto cobra hoy mayor vigencia dado que el *Liber Novus* pone en perspectiva la *démarche* junguiana pues reclama una nueva revisión de toda la obra de Jung y de sus fuentes.

Quiero agradecer, asimismo, al espacio de la Fundación Vocación Humana y de su Instituto de Investigaciones Junguianas en donde cultivamos el estudio de Jung y de sus fuentes, así como a quienes como Alejandro Azzano, José María Bocelli, Sandra Hatton, Lucila Luis, Teresa Mira, Alex Nante, Mariano Nante, Sylvie Nante, María Ormaechea, Alicia Rodríguez, Pablo Tizón, Andrea Trejo, Romina Scheuschner, José Villar se sumaron a este proyecto desinteresadamente, movidos por su anhelo por el saber. En ese mismo contexto, una mención particular merece la incondicional ayuda de la infatigable Elvira D' Angelo y el aporte de Valentín Romero que, además de revisar esta obra, ayudó en la elaboración de la cronología y del índice onomástico y temático, instrumentos útiles para el lector.

Por cierto, agradecemos a Francisco García Bazán, Victoria Cirlot, Paula Savon y Antonio Tursi por sus valiosísimos aportes y consejos referidos a las áreas respectivas de su saber y a Silvia Tarragó y Enrique Galán Santamaría, de la Fundación Jung de España, por su apoyo moral para hacer que la publicación castellana de *El libro rojo* se hiciera realidad.

Asimismo, nuestro particular y mayor agradecimiento a Soledad Costantini y al Malba-Fundación Costantini, por haber hecho posible tanto la publicación de *El libro rojo* como la de esta obra y por la confianza depositada en mi persona para llevar adelante ambas empresas. *Last but not least*, mi gratitud a la Editorial El Hilo de Ariadna & Malba-Fundación Costantini, dirigida por Soledad Costantini y Leandro Pinkler, porque su generosidad y su compromiso inmarcesible por lo sagrado fueron el hilo que hizo posible que nos atreviéramos a ingresar en el laberinto del *Liber Novus*.

*Habent sua fata libelli*; los libros tienen su destino dice el conocido adagio latino. Obviamente, el destino de *El libro rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable* está atado indisolublemente al del *Liber Novus*.

Ambas obras aguardan su destino en tus manos, estimado lector, aunque quizás sea tu destino el que aguarda su lectura.

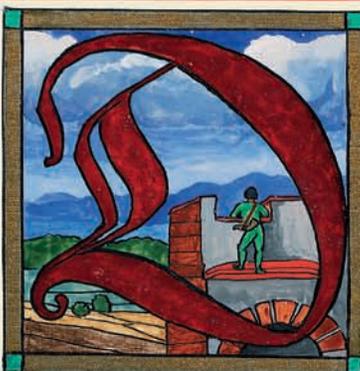
## PRÓLOGO\_NOTAS

1. Francisco García Bazán y Bernardo Nante, “Introducción a la edición española”, *Psicología y alquimia*, OC 12, p. 1X: “...la alquimia constituyó su orientación fundamental durante los últimos treinta años del desarrollo de su concepción”. Cfr., asimismo, el ‘Epílogo’ de *El libro rojo*, p. 360.



IMÁGENES DE *EL LIBRO ROJO* QUE SE MUESTRAN A CONTINUACIÓN:

1. IMAGEN 2. INICIAL HISTORIADA "D" .
2. IMAGEN 28. TEXTO DEL MANUSCRITO ORIGINAL.
3. IMAGEN 50. ENCANTAMIENTO 1.
4. IMAGEN 54. ENCANTAMIENTO 5.
5. IMAGEN 55. ENCANTAMIENTO 6.
6. IMAGEN 63. EL ÁRBOL DE LOS ENCANTAMIENTOS.
7. IMAGEN 154. FILEMÓN.
8. IMAGEN 125.



## er rolbe.

## cap. i.

Die thür des mysteriums ist hirt mir geschlossen. Ich sehe/dass mein wolt  
gelähmt ist/ oder dass der geist der liebe mich besitzt. Ich weiß nichts von einem  
wege. Ich kann darum weder dieses noch jenes wolt/dass nichts deutet mir an/  
ob ich dieses oder jenes wolle. Ich erwarte/ohne zu wissen/was ich erwarte.  
Ab schon in der folgenden nacht fühlte ich/dass ich ein fest-punkt erreicht hatte.  
Ich finde/dass ich auf der höchsten thürme eine burg sitze. Ich fühle es druff  
an/ich bin ferne zurück in der zeit. weithin schweift mein blick über ein-  
sameres hässliches land/eine abwechslung von feldern v. wäldern. Ich trage  
ein grünes gewand. ein horn hängt mir an der schulter. Ich bin der thürm-  
wächter. Ich schaue hinaus in die weite. dort drauß sehe ich ein roth  
pünkt/er kommt nahe auf gewundenen strasse/verschwindet bis weit in wä-  
dern v. kommt wieder hervor: es ist ein reit in roth. mantel/der roth reit  
erkennet zu meiner burg: er reitet schon durchs thor. Ich höre schritte auf

der treppe/die stufen an mir/es pocht: eine seltsame angst kommt mir an: da steht der rothe/seine lange gestalt geht  
in roth gekleidet/selbst sein haar ist roth. Ich denke: am ende ist es der teufel.

**D:** rothe: ich grüße dich/maße auf hoh- thurm. Ich sah dich von ferne/ausschauend v. erwartend. dem erwartend hat  
mir genügt.

**ich:** wer bist du?

**D:** wer ich bin? du denkst/ich sei der teufel. mag keine urtheile. du kennst vielleicht auch mit mir red/ohne dass  
du weißt/wer ich bin. was bist du für ein abergläubisches gefelle/dass du gleich an der teufel denkst?

**ich:** wenn du nicht ein übernatürliches vernünftiges hat/wie könntest du wissen/dass ich erwartend auf mein thürme  
stand/ausschauend nach der unbekannt v. neu? mein leb auf der burg v. arm/da ich mich hier oben sitze  
v. niemand zu mir heraufsteigt.

**D:** was erwartest du denn?

**ich:** ich erwarte vielerlei v. besonders erwarte ich/dass etwas vom reichthum der welt (die wir nicht selbst) zu  
mir kommen möchte.

**D:** dann bist du bei dir wohl am recht-ort. ich wandere seit lang- dnr alle lande v. suche mir die/die wie du  
auf hoh- thürme sitz v. nach ungeschon Ding umschauen halt.

**ich:** du machst mir neugierig. du scheinst von selten art zu sein. dein ausseh- ist nicht gewöhnlich/au- vergeh mir  
speint es mir/als bringest du eine marktwürdige lust mit dir/so etwas weltliches/frechtes oder aufgelaßenes/  
oder eigentl. gefast- etwas heidnisches.

**D:** du beleidigst mich nicht/in gegenheil/du triffst dem nagel auf den kopf. aber ich bin kein alt- beide/wie du zu  
denke scheinst.

**ich:** das will ich auch nicht behaupten/dazu bist du doch nicht dreisprachig v. lateinisch genug. du hast nichts klas-  
sische an dir. du scheinst ein Sohn unserer zeit zu sein/aber/wie ich bemerkt- muß/ich etwas ungewöhnliche  
du bist kein heid- beide/sondern ein heid/denob- unserer christlich- religion verläuft.

**D:** du bist wahrhaftig ein guter rathgeber. du machst demofache das/als viele andere/die mich ganzl. verkannt  
haben.

**ich:** dem können ich räth v. spöttlich. hast du dem hertz nie gebroch- für die allerheiligst- mysterien unserer christlich-  
religion?

**D:** du bist ja ein ungläublich- schwerfällig v. ernsthaft- mensch. bist du immer so eindringlich?

**ich:** ich möchte- vor gott- immer so ernsthaft v. mir selbst- getreu sein/wie ich es versuche zu sein. es wird mir  
allerdings schwer in dem gegenwart. du bringst eine art galgenlust mit/gewiß bist du ein von  
der schwarz- schule v. Salerno/wo verderbliche künste gelehrt werden von heid v. heidenablemmling.

**D:** du bist abergläubisch v. deutsch. du nimmst es auf's wort genau/was die heilig- schrift- sagt/sonst  
könntest du mich nicht so hart beurtheilen.



“...los verdaderos secretos no pueden revelarse”

CARL GUSTAV JUNG

*El libro rojo* o *Liber Novus* narra e ilustra bellamente las fulgurantes y aterradoras visiones de C. G. Jung, acaecidas entre los años 1913 y 1916 o 1917, y su audaz intento de comprenderlas. *El libro rojo* no es un libro filosófico, científico, religioso, literario o de arte y, sin embargo, sus impactantes imágenes literarias y plásticas transmiten una cosmovisión tan arcaica como novedosa. *El libro rojo* es sorprendente e inclasificable, pues no se ajusta a ninguno de los géneros literarios conocidos y solo puede compararse con los grandes relatos proféticos o míticos del pasado más remoto. No obstante, esta obra expresa la vivencia y la voz de un hombre de nuestro tiempo, eco de la voz de la profundidad, que transmite una nueva comprensión de sí como respuesta a la desorientación del hombre contemporáneo. Paradójicamente, *El libro rojo* permaneció inédito por casi un siglo y, sin embargo, los escasos fragmentos que de él se conocían ejercieron una notable influencia en la cultura. El estudioso de Jung cuenta hoy con un invaluable documento, hasta ahora inaccesible, que proporciona claves fundamentales para comprender la génesis de su obra teórica y de

su praxis. Más allá de la obra de Jung, todo lector interesado en avizorar el horizonte simbólico de nuestros tiempos encontrará en *El libro rojo* un estímulo incesante para su pensamiento y su imaginación.

*El libro rojo* no solo es una obra inclasificable, sino que es enigmática y, como tal, resiste un abordaje superficial. Nuestro trabajo consiste, no solo en ofrecer claves generales para abordar *El libro rojo*, sino en realizar un comentario integral de esta obra a la luz de la misma cosmovisión junguiana, con el simple propósito de facilitar la lectura de un texto mercurial, cambiante y, no pocas veces, inasible. Cuando se ingresa a esta obra solo con la razón crítica, el texto resulta inexplicable. Cuando se deja la razón a un lado, la letra fascina y espanta, pero tal inmersión en su mar simbólico, a menudo, obnubila e intoxica. Para evitar estos dos extremos que llevan al 'sinsentido', intentamos realizar aquí una travesía por el camino simbólico de *El libro rojo* con el abordaje comprensivo sugerido por el mismo texto, es decir, nutriéndonos de sus propias claves. Esto significa que abandonamos en alguna medida el 'sentido', la 'razón', y nos internamos en el incierto desierto del 'contrasentido', pero sin perder nuestra ancla en el 'sentido'. Para ello nos basamos en los criterios generales que desarrollamos en la "Primera Parte" y en aquellos particulares que surgen en el transcurso del comentario más detallado que realizamos en la "Segunda Parte".

No obstante, el *Liber Novus* reclama una comprensión de sí, y ninguna interpretación prestada reemplaza la labor solitaria a la que el texto invita. El *Liber Novus* no solo admite, sino que, en algún sentido, parece reclamar una primera lectura ingenua, pues recrea esa historia fundamental que, aunque no lo advirtamos, nuestra propia alma intenta contar. En palabras del propio Jung, esa historia comienza así:

*"En alguna parte, alguna vez, hubo una Flor, una Piedra, un Cristal; una Reina, un Rey, un Palacio; un Amado y una Amada, hace mucho, sobre el Mar, en una Isla, hace cinco mil años... Es el Amor, es la Flor Mística del Alma, es el Centro, es el Sí-Mismo..."*<sup>1</sup>

Es la historia universal de la realización de la 'boda mística', de la unión de los opuestos, que exige ser contada con la propia vida de un modo único e irrepetible. Pero el hombre contemporáneo se ha tornado incapaz de vivir su propio mundo simbólico, por ello Jung añade:

“Nadie entiende esto, solo algunos poetas, solo ellos me comprenderán...”

En *Recuerdos*, Jung señala:

“El hombre actual ya no es capaz de crear fábulas. Por ello se le escapan muchas cosas, pues es importante y saludable hablar también de cosas inaccesibles”.<sup>2</sup>

En este sentido, *El libro rojo* es de por sí un ‘mito’ que trae como uno de sus mensajes principales la necesidad de que cada uno recupere su propio mito, su ‘historia simbólica’.

Para poder comprender mejor, es necesario presentar sintéticamente el contenido del *Liber Novus*.

## EL CONTENIDO

El *Liber Novus* trata, fundamentalmente, del renacimiento de Dios en el alma o de su imagen, el suprasentido, la paradójica conciliación de opuestos. Y si bien tal renacimiento se presenta a partir de las experiencias del propio Jung, la naturaleza de esas visiones y el intento de comprensión, que allí se consignan, exceden la esfera personal y constituyen un mensaje para el hombre contemporáneo.

Tal renacimiento es, por definición, inexplicable, porque aquello que renace, necesariamente, sobrepasa toda referencia conocida. Sin embargo, es posible ‘comprender’ el texto, recurriendo a una lenta labor de contextualización e indagando en las claves que la misma obra provee.

Por ello, nuestro libro intenta acompañar la lectura de *El libro rojo* de acuerdo con los siguientes criterios:

1. La “Primera Parte” presenta las ideas centrales del *Liber Novus*, su contexto en relación con los símbolos tradicionales que allí aparecen, una lectura alquímica del mismo, y una breve referencia a su legado en la obra junguiana.
2. La “Segunda Parte” consiste en un recorrido por las tres partes del *Liber Novus*: *Liber Primus*, *Liber Secundus* y *Escrutinios*, de acuerdo con los siguientes criterios:

2.1. Sintetizamos las visiones y los comentarios principales de toda la obra, capítulo por capítulo y apartado por apartado, con el propósito de facilitar una visión de conjunto y de ayudar a que el lector pueda mantener la ilación, sostenida por este modo de acercamiento.

2.2. Completamos lo anterior con sendos esquemas, es decir, cuadros y diagramas que anticipan y recogen el camino realizado. Téngase en cuenta que esta aproximación sinóptica del libro es intencionalmente reductiva y didáctica, y no reemplaza la minuciosa lectura del texto.

2.3. Comentamos, a partir de la síntesis mencionada en el punto 1, los principales conceptos, símbolos y mitologemas mediante una labor de contextualización. Es decir, a la luz de la obra de Jung y de sus fuentes, ubicamos sus contenidos en un contexto más comprensivo, reduciendo a un mínimo toda reflexión crítica. Por ejemplo, cuando en el capítulo XXI del *Liber Secundus* aparecen los Cabiros, intentamos dar cuenta de su significado a partir de las referencias en la obra de Jung y de su significado en la tradición respectiva.

En síntesis, tres son los contextos que tenemos en cuenta:

- a. El propio *Liber Novus*, es decir, la intratextualidad.
- b. La obra de Jung como amplificación teórica del trayecto simbólico.
- c. Las fuentes de Jung, no solo desde el concepto de intertextualidad, sino bajo la mirada de un fenómeno de recepción, es decir, desde el punto de vista de un símbolo que está vivo porque mantiene su *dynamis*, su potencia transformadora y renovadora.

Aunque se trata de un proceso de individuación evitamos —salvo excepciones— la tentación de aplicar analíticamente los criterios junguianos. El magma simbólico de *El libro rojo* invita a resignificar la aproximación, a veces esquemática, que se realiza de los procesos inconscientes. Sombra, *anima*, *animus*, etc., cuando se aplican mecánicamente, pierden su cualidad evocativa, se transforman en meras explicaciones

y no alientan la comprensión. En definitiva, aspiramos a que nuestro texto estimule una primera lectura del *Liber Novus* y ulteriores lecturas de profundización.

Por otra parte, solo un comentario yuxtalineal permitiría dar cuenta de todos sus conceptos, sus símbolos y los matices propios de sus movimientos íntimos, lo cual escapa a nuestras posibilidades actuales. Asimismo, cuando podamos acceder al material aún inédito de Jung y, sobre todo, al resto de sus cuadernos y borradores, podremos completar y acaso corregir parte de la labor realizada. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que nuestro trabajo carece prácticamente de antecedentes y es de esperar que el futuro aporte de otros estudiosos enriquezca esta nuestra primera aproximación.

Asimismo, salvo que sea imprescindible y como una suerte de ‘amplificación personal’ o hermenéutica del individuo, en escasas ocasiones nos detenemos en las circunstancias biográficas. Esto se debe a dos razones: la primera, conformada por las limitaciones de toda información biográfica, y la segunda, porque lo que interesa es dar cuenta de su mensaje universal.

Tampoco nos ocupamos de los complejos y controvertidos detalles que giran en torno a las razones por las cuales no se publicó en su totalidad hasta el año 2009, pues el lector puede informarse de ello con la lectura de la “Introducción” a *El libro rojo* a cargo de Sonu Shamdasani.<sup>3</sup>

## EL CAMINO SIMBÓLICO

*El libro rojo* relata un largo viaje por las imágenes interiores que se le presentan al ‘yo’ de Jung. Toda la obra junguiana posterior proporciona un marco teórico para comprender la estructura dinámica y, por ende, la orientación de ese trayecto. Una aproximación adecuada a *El libro rojo* ayuda a resignificar la comprensión de un proceso de individuación que, por lo general, se presenta de modo harto esquemático a partir de una aplicación rígida de los conceptos.

Es sabido que, al menos en los inicios de su obra teórica, Jung concibe al mito del héroe como una de las expresiones simbólicas universales más adecuadas para dar cuenta del proceso de individuación.<sup>4</sup> En definitiva, el héroe se entrega a una aventura fascinante y tremenda, se interna en las oscuridades e incertidumbres de sus propias tinieblas, enfrenta potencias numinosas con las cuales lucha y se re-

concilia, creándose así, una personalidad más amplia. En principio, el héroe cuenta solo consigo mismo, con la débil consciencia individual, pero con la consecución de su aventura se torna cada vez con mayor evidencia la presencia de un guía, de un ‘espíritu superior’, de un *daimon*, que constituye una consciencia más alta, una consciencia capaz de anticiparse a la inmediatez de los hechos y de captar el sentido latente constelado en un determinado momento. Ya en *Transformación y símbolos de la libido* (1912), Jung señala que los héroes, por ejemplo, Gilgamesh, Dioniso, Heracles, Mitra, etc., son viajeros o, mejor dicho, ‘errantes’ ya que lo ‘errante’ es un símbolo del anhelo que nunca encuentra dónde saciarse, pues no puede liberarse de la nostalgia de la madre perdida, es decir, de lo inconsciente, de lo indiferenciado.<sup>5</sup> La historia de la consciencia describe, de algún modo, el arduo camino heroico de la separación de lo inconsciente, pero Jung señala que con el héroe o con el *daimon* la libido abandona la esfera de lo impersonal y adopta forma humana:

*“...la forma del ser que pasa del dolor a la alegría y de la alegría al dolor, que semejante al sol pronto se halla en el cenit como se hunde en la noche tenebrosa de la cual renace un nuevo esplendor”.*<sup>6</sup>

Jung se nutre, para su estudio, del mito de la obra de Otto Rank, quien ya en 1909 había hecho una interpretación psicoanalítica del mito del héroe, y sobre todo, de Leo Frobenius, antropólogo difusionista, quien en una obra de 1907 vio en el héroe el protagonista de un mito solar.<sup>7</sup> En sus múltiples viajes, Frobenius había recogido y sintetizado una enorme cantidad de ejemplos que daban cuenta de la misma estructura: el héroe es devorado por un monstruo marino en el Oeste, el animal viaja hacia el Este con el héroe, quien en su vientre enciende fuego y se alimenta cortando un trozo de su corazón; cuando llega a la costa comienza a cortar al animal desde dentro, se desliza al exterior y, a veces, también libera a todos los que habían sido devorados antes.<sup>8</sup> El carácter solar del héroe, que corresponde con la tendencia de la libido hacia la consciencia, estaría indicado por este hundimiento en el vientre materno y la incubación que allí se realiza para luego alcanzar el Este, la luz. Ahora bien, tanto en la obra teórica de Jung como en *el Liber Novus*, la gesta es eminentemente interior. Por ello, el modelo que mejor caracteriza el proceso de individuación es el de la iniciación, la gesta heroica que procura una mutación ontológica. En este sentido, el héroe debe superar el mayor de los pecados —acaso el único— es decir, la inconsciencia:

*“Un conocimiento psicológico más profundo muestra incluso que no es posible vivir sin pecar cogitatione, verbo et opere [de pensamiento, palabra y obra]. Sólo una persona sumamente ingenua e inconsciente puede creerse capaz de escapar al pecado. La psicología no puede seguir permitiendo esas ilusiones infantiles, sino que debe obedecer a la verdad y constatar incluso que la inconsciencia no sólo no es ninguna disculpa, sino incluso el mayor de los pecados”.<sup>9</sup>*

El héroe está forzado por su estrella, por su *daimon*, a realizar una travesía que será un mero vagabundeo errante si no comprende que, en definitiva, es una peregrinación. Pero, debido a las banalizaciones que la interpretación del mito del héroe ha sufrido, es fundamental anticipar en esta cuestión la índole peculiar de su presencia en el *Liber Novus*. En otras palabras, si se quiere hablar de mito del héroe o de peregrinación en el *Liber Novus*, es menester introducir al menos dos aclaraciones:

1. Aunque puedan establecerse etapas y estructuras en el mito del héroe tradicional, lo esencial del mito y de sus símbolos no admite esquematización alguna. La *New Age* ha hecho una parodia del mito y del símbolo en general, de manera tal que, por ejemplo, el héroe realiza hazañas previsibles, padece pruebas hartamente conocidas y su redención es un triste simulacro, pues se limita a un ilusorio contentamiento de la mediocridad del ‘yo’. Por cierto, esta decadencia espiritual postmoderna tiene antecedentes y el propio *Liber Novus* atestigua la degradación moderna del símbolo, propia de un racionalismo desencantado o de una devocionalidad superficial. Así, por ejemplo, en el capítulo xvii del *Liber Secundus*, los personajes representan paródicamente un pasaje del *Parsifal*. Aquí el arquetipo se degrada en estereotipo y el símbolo en mero simulacro.
2. El *Liber Novus* manifiesta una variante, o acaso un ahondamiento, del mito del héroe tradicional que permite su reactualización en nuestros tiempos. Este héroe está llamado a “matar al héroe”, a entregarse a la oscuridad, al ‘contrasentido’, pero no al modo de un ‘antihéroe’, sino como la tarea necesaria para seguir su camino sin apoyaturas. Si se quiere, este ‘héroe del suprasentido’ es una peculiar síntesis de un héroe (‘sentido’) y del anti-héroe (‘contrasentido’). Y si, hasta cierto punto, esto puede verse como una variante alquímica del mito del héroe (el dragón es el héroe, el héroe es el dragón), la meta misma de la gesta heroica

no está predeterminada, pues el protagonista, este extraño héroe que es el 'yo', debe entregarse a situaciones inesperadas y a asumirlas de un modo inesperado. En este sentido, el peregrino es, paradójicamente, un vagabundo, pues se atiene a aquello que se presenta inesperadamente en su camino, que es tentación, prueba, guía y, en definitiva, meta. A cada paso este extraño héroe asume algo de aquello que se le aparece y a la vez se diferencia. Si, por ejemplo, aparece una forma del 'Diablo' y le trae la alegría de la danza y la instintividad, asume algo de ello sin identificarse, asimilándolo —por así decir— a su 'seriedad'. Pero su desafío es permanente y el modo de su resolución es imprevisible. Por ello, la imaginación no admite restricciones previas; ella despliega su creatividad con una potencia arrolladora e insondable.

En *Las relaciones entre el yo y lo inconsciente*, Jung señala que:

*“El camino de la función trascendente es un destino individual. Pensar que quien sigue un camino como éste está emulando pasos de un anacoreta psíquico, alejado de la vida y del mundo, sería de nuevo una completa equivocación”.*<sup>10</sup>

Es decir, se trata de aceptar todo lo que se da en la psique y en el mundo, como expresión de una vida que requiere de la consciencia para su integración. Por cierto, el mismo texto advierte que esto no es un camino para holgazanes, pero que el conocimiento que este proceso procura permanece inaccesible para quien se refugia en un camino de vuelta a la Iglesia y, menos aún, en quien pone su expectativa en el mundo de la Ciencia. Esta entrega a un destino único, que debe ser asumido de un modo único, es lo que bellamente dice el *Liber Novus*:

*“El astro de tu nacimiento es una estrella errante y en transformación. Éstas, ay, niño de lo venidero, son las maravillas que darán testimonio de que eres un Dios verdadero”.*<sup>11</sup>

El mensaje fundamental del *Liber Novus* consiste, entonces, en afirmar que ese Dios se renueva de modo único e irrepetible en cada hombre. Pero el peligro del hombre contemporáneo es que comprenda ese carácter único, esa singularidad, como un encerramiento en el 'yo', cuando en realidad lo que es 'único' es la entrega que el 'yo'

hace de sí a una personalidad mayor, al sí-mismo. Por otra parte, tampoco se trata de asimilarse a un (supuesto) absoluto prefijado previamente, de allí el cuidado de Jung por evitar afirmaciones metafísicas,<sup>12</sup> ya que la psique refleja y presenta cuestiones últimas, pero lo hace como expresión de un dinamismo incesante, de un sentido (o, si se quiere, 'suprasentido') que se renueva en el camino.

El camino se renueva en permanencia y, sin embargo, retoma una y otra vez lo ya asumido; de allí que la circunvalación (lat. *circumambulatio*) sea una de sus características. El término, que se aplica inicialmente a la danza ritual, consiste en un movimiento en espiral que representa la conjunción de elementos periféricos mediante la aproximación a un elemento central y abarcador. Desde el punto de vista psicológico significa un recorrido por los aspectos de la psique que deben ser asumidos, diferenciándolos e integrándolos mediante esa aproximación espiralada hacia el centro. Los estudios comparativos de Jung lo constatan en los mándalas de las tradiciones, en los viajes míticos, en los ritos (por ejemplo, en la Misa) y, por cierto, en sueños y visiones. Pero, aunque hay antecedentes de todo ello en la obra temprana de Jung, tales constataciones son posteriores a *El libro rojo* y surgen, inicialmente, del estímulo recibido hacia 1928, por la lectura de *El secreto de la flor de oro*. Este movimiento por los puntos cardinales actualiza una personalidad total, un Hombre Primordial:

*“El Anthropos está caracterizado por la cruz, cuyos extremos corresponden a los cuatro puntos cardinales. Este motivo queda a veces sustituido por peregrinaciones correspondientes como la de Osiris, las expediciones de Hércules, los viajes de Henoc y la peregrinatio simbólica hacia las cuatro direcciones del cielo en Maier; pero lo más probable es que este último autor se haya representado el opus como una peregrinación u odisea, como por ejemplo los argonautas para conquistar el Aurum vellus (vellocino de oro), tema frecuente entre los alquimistas...”<sup>13</sup>*

El lector podrá observar que en nuestro trayecto por el texto damos cuenta de estas circunvalaciones simbólicas que a veces tornan explícito su recorrido por los puntos cardinales.<sup>14</sup> Pero a la luz de lo señalado anteriormente, la naturaleza del centro (o su consciencia) se renueva a cada paso, de manera tal que el 'yo' no pueda identificarse con él. El movimiento hacia un centro con el cual *no* hay que identificarse produce una transmutación del tiempo (aión), en definitiva, de la energía psíquica. Así es

como el hombre, cada hombre, cumple con su vocación cuando recrea el centro, es decir, lo ‘absoluto’ de un modo único.

Precisamente, este ‘eón’ requiere de esa renovación que comienza con la labor de cada hombre, pues:

*“En último término, toda vida individual es a un tiempo la vida del eón de la especie”.*<sup>15</sup>

## CIVILIZACIÓN EN TRANSICIÓN

El *Liber Novus* está vinculado a las visiones que anticiparon a Jung el advenimiento de la Primera Guerra Mundial. Pero de allí se deriva que en la psique individual late la psique colectiva; más aún, es allí donde puede renovarse. A lo largo de esta obra volveremos sobre la presencia de este tema en el *Liber Novus*, pero quisiéramos ahora dejar sentadas las ideas básicas que, al respecto, Jung desarrolló con posterioridad y que dan cuenta de la ‘transición’ por la cual está pasando nuestra civilización.

*Civilización en transición* es el título del décimo volumen de la *Obra Completa* de Jung que reúne textos, referidos a cuestiones sociopolíticas, relacionados con aspectos de la civilización en tiempos de la pre y postguerra. Pero hemos elegido este título porque Jung, a lo largo de su extensa obra, hace reiteradas referencias al tránsito (es decir, al cambio rápido e incierto) en el cual se encuentra nuestra civilización. Sostiene que nuestra época consiste en la entrega de la conciencia humana a lo indeterminado e indeterminable; aunque, sin embargo, esa indeterminación no es ajena a leyes anímicas que permiten ‘anticipar’ —que en sentido junguiano no significa necesariamente ‘predecir’—, es decir, orientar mediante una presentación de la situación de la época en términos simbólicos; precioso tesoro para la conciencia aún no alienada, para la conciencia despierta. Hacia 1933, Jung escribió:

*“Difícilmente podremos negar que nuestro presente es una de esas épocas de escisión y enfermedad. Las circunstancias políticas y sociales, la fragmentación religiosa y filosófica, el arte moderno y la moderna psicología están de acuerdo en esto. ¿Hay alguien que, dotado, aunque sólo sea de un vestigio de sentimiento de la responsabilidad humana, se sienta bien con este estado de cosas? Si somos sinceros debemos reconocer que en este mundo actual ya nadie se siente del todo a gusto, y la incomo-*